



EL MÉTODO SUZUKI O EL MÉTODO DE LA LENGUA MATERNA Y LA EDUCACIÓN DEL TALENTO.

Shinichi Suzuki (1898-1998), violinista y pedagogo, observó que los niños aprenden a hablar su propia lengua, incluso reproduciendo los acentos locales, con gran exactitud, lo que le llevó a pensar que, si los niños estuvieran rodeados de sonidos musicales desde su nacimiento, podrían desarrollar una habilidad tan extraordinaria en la música como la que desarrollan en el lenguaje.

Basado en esta idea del “MÉTODO DE LA LENGUA MATERNA”, ideó su propio método para el aprendizaje del violín, donde se lleva a cabo el aprendizaje del instrumento con los mismos principios que aprendemos a hablar nuestro idioma. Aprendizaje en edades tempranas, la escucha y la repetición, serán algunos de estos pilares fundamentales.

La idea del Dr. Suzuki no es solamente un método de educación, sino también una filosofía fundada en el respeto al niño como persona y en el concepto de que la habilidad no se hereda, sino que se aprende y se desarrolla. También se llama a su método “la EDUCACIÓN DEL TALENTO”, ya que el talento no es algo que está presente o no en un niño, sino que es algo que se educa y se desarrolla en todo su entorno.

El desarrollo de la retención y la concentración

Una de las ventajas de este método es el desarrollo de la capacidad de retener fácilmente. Los niños que siguen el Método Suzuki aprenden a memorizar y a reproducir ritmos y melodías desde el principio gracias a la escucha. Los comienzos son con piezas cortas que el alumno va memorizando y reteniendo. A medida que el niño progresa las piezas van siendo más largas, pero el niño sigue reteniendo y memorizando las piezas anteriores, ejercitando constantemente la memoria.

Todo este entrenamiento de la memoria y la concentración se reconoce inmediatamente en el trabajo instrumental. El entrenamiento y desarrollo de una buena capacidad de memoria y concentración hace que la interpretación del instrumento sea más fluida. Un mal desarrollo de la capacidad de retención hace que la memorización de la obra se convierta en una dificultad añadida a la que entraña la propia interpretación.

Los alumnos del método Suzuki dan conciertos de más de una hora de duración sin partitura alguna, lo que da muestra del desarrollo alcanzado en memoria y concentración a la vez que refuerza y estimula estas capacidades. Se ha observado que este entrenamiento repercute claramente en la mejora de su trabajo y aprovechamiento escolar.

El papel de los padres

Es muy importante que uno de los padres asista a la clase semanal del niño. El profesor contará con él para desempeñar un papel extremadamente activo: le enseñará a proseguir en su casa la acción emprendida durante la clase, con la misma paciencia que tuvo para enseñar a su hijo a hablar. Los padres son iniciados antes que el niño en los rudimentos del estudio del instrumento con el fin de conocer mejor las dificultades con las que se encontrará al enseñar a su propio hijo.

Clases de grupo e individuales

Los alumnos tienen una clase individual y una de grupo. Estas dos clases, diferentes por su estilo, constituyen un equilibrio importante permitiendo ayudar mejor al niño en dos situaciones distintas. La clase individual atiende a su evolución interior y permite trabajar más asuntos técnicos, mientras que la de grupo le ayuda a integrar su musicalidad en la de otros y a trabajar en ensamble en grupo.

Escucha y repetición

Cuando enseñamos a un niño a hablar, no contamos cuantas veces le decimos una palabra hasta que el niño es capaz de reproducirla correctamente. Estamos dispuestos a repetirla tantas veces como sea necesario no solo para que sea capaz de repetirla sino hasta que forme parte integrante de su lenguaje. De la misma manera, en la EDUCACIÓN DEL TALENTO se hace hincapié en la repetición. Los niños escuchan una y otra vez las grabaciones y tocan sus piezas muchas veces. El número de repeticiones que un niño necesita durante el aprendizaje es desconocido y variable de uno a otro individuo.

Las piezas aprendidas serán oídas y repetidas con regularidad con el fin de permitir la integración de su ritmo, su melodía y la asimilación de sus dificultades. El niño desarrolla así su memoria, su concentración y su forma personal de hacer y entender la música. Se ha demostrado que entre dos niños que estudian lo mismo, el que más oye y escucha en casa termina por obtener una mayor facilidad de aprendizaje y más musicalidad.